

CUANDO ORAR

Rev. MIGUEL LIMARDO

Cuando tu corazón esté lleno de tristeza, ora y verás cómo DIOS te envía presto alivio y consuelo.

Cuando te sientas débil en tu fe, ora y la oración te fortalecerá.

Cuando te sientas perplejo, ora y verás cómo todo se aclara para tí.

Cuando te sientas solo en tus luchas por la vida, ora y experimentarás que Dios está a tu lado para ayudarte.

Cuando creas que todos los caminos se cierran para tí, ora y verás cómo Dios te abre nuevas puertas.

Cuando la vida se te llene de sombras, ora y verás cómo Dios alumbrará tus pasos.

Cuando sientas que tu corazón está duro y reseco, ora y la gracia divina se derramará sobre tí como una lluvia refrescante.

Cuando te sientas lleno de enojo y resentimiento, ora y verás cómo tu enojo y resentimiento se disipan como por encanto.

Cuando te sientas tentado a pecar, ora y Dios te dará fuerzas para mantenerte en pie.

En fin, ora a cada instante, a cada minuto. Ora siempre. Recuerda que toda tu vida depende de tu comunión con Dios por la oración.

NO DESCUIDES LA ORACION

Si sientes que tu carga se te hace cada vez más pesada y que te faltan fuerzas para sobrellevar la vida, es que no estás orando como debieras orar.

Si sientes que tus problemas se te complican y no alcanzas a ver por ningún sitio solución posible para los mismos, es que no dedicas el tiempo necesario a la oración a solas.

Si sientes que el mal humor te domina fácilmente y frecuentemente te irritas, es que en tu vida falta la oración secreta.

Si sientes que tu mente se intranquiliza y a menudo te invaden pensamientos perturbadores, es que no le das a la oración la importancia que debieras darle.

Si sientes que la impaciencia, el afán y el temor te aseñan todos los días y hacen tu vida infeliz, es que no estás orando todo cuanto debieras orar.

Si sientes que todo cuanto emprendes fracasa y que vas de mal en peor, es que no estás acudiendo a Dios como debieras en oración perseverante.

Si sientes que vas perdiendo la gracia y la vida no tiene ya encanto para tí, es que no mantienes tu comunión con Dios por la oración.

Si sientes que tu fe se va apocando cada día y que tu confianza en el Señor te sirve de muy poco, es que no estás orando como en verdad debieras. No descuides la oración. Tu fortaleza, tu consuelo, tu ayuda y el éxito de tu vida toda depende de la oración.

Sí, no descuides la oración.